

¿QUÉ PASADO PARA NUESTRO PRESENTE?

DEBATES PÚBLICOS SOBRE MEMORIAS,
NEGACIONISMO Y APOLOGISMO.

Victoria Chabrando
Leandro Inchauspe
(Comps)



¿Qué pasado para nuestro presente?

*Debates públicos sobre memorias,
negacionismo y apologismo*

Victoria Chabrando
Leandro Inchauspe
(Comps.)

Área de

Publicaciones

10 Años

PROGRAMA
DDHH



ffyh
Facultad de Filosofía
y Humanidades | UNC



Universidad
Nacional
de Córdoba

¿Qué pasado para nuestro presente? Debates públicos sobre memorias, negacionismo y apolo-
gismo/ Alicia Servetto... [et al.]; compilación de Leandro Inchauspe; Victoria Chabrando.- 1a
ed.- Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2023.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-950-33-1771-6

1. Derechos Humanos. I. Servetto, Alicia. II. Inchauspe, Leandro, comp. III. Chabrando, Vic-
toria, comp.
CDD 323.04

Área de **Publicaciones**

Diseño de portadas: Manuel Coll

Diagramación y diseño de interiores: María Bella

2023



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución - No Co-
mercial - Sin Obra Derivada 4.0 Internacional.



Contra el negacionismo en las calles y en las leyes.

Aportes a partir de la experiencia de la Comisión de Memorias de la Mesa Provincial de Trabajo por los DDHH de Córdoba

Martina Novillo, Emiliano Salguero
y Joaquín Albornoz de la Mesa Provincial
de Trabajo por los Derechos Humanos de Córdoba*

En el último tiempo, la coyuntura electoral y la emergencia de un discurso en el debate público que renueva la Teoría de los Demonios para “equiparar las violencias” tanto en el sentido común como en el reconocimiento por parte del Estado ha movilizado y reeditado debates, consignas y reflexiones. Más allá de las discusiones, lo que queda claro es que el campo de las memorias ostenta una centralidad y una potencia política inconmensurable en la lucha **en y desde las calles** y el Estado.

En ese sentido, al igual que otros temas o problemáticas, las formas en las que la gente y el Estado recuerdan y recuperan al pasado no escapan a las vicisitudes del presente. Por lo cual también son sensibles al proceso de reconversión, crisis, transición o mutación política que estamos atravesando tanto en nuestro país como en América Latina. Ante un panorama adverso, ¿Cómo se entraman los procesos de construcción de memoria colectiva con un tejido social más amplio donde parecen profundizarse las desigualdades? ¿Qué límites y qué posibilidades para la transformación encontramos en un escenario donde; por un lado, algunas conquistas lograron traducirse en políticas públicas de memoria; y por el otro estas políticas conviven con el avance del negacionismo y las apologías de los crímenes de lesa humanidad? ¿Qué lugar ocupan hoy las formas del

* La Mesa de Trabajo es un espacio que reúne a distintas organizaciones sociales, políticas e instituciones de la provincia de Córdoba. En el año 2023 se cumplieron 25 años de su creación.

recuerdo en los sindicatos, las organizaciones barriales u otros movimientos sociales?

A partir de estos interrogantes, **la idea en torno a cómo interpretar y combatir el negacionismo en nuestra sociedad sigue siendo una pregunta más bien abierta y una interpelación a los modos de narrar e institucionalizar el pasado, su “traducción” en el escenario político del presente y la construcción de estrategias colectivas para dar la lucha social y política, discursiva y cultural.**

Si bien las PASO 2023 son un punto de llegada de acumulación del negacionismo, es necesario rastrearlo en dos momentos que podrían interpretarse como “puntos de inflexión”. Por un lado, el negacionismo gestado sobre finales de la dictadura o en la década del 80’ (y consagrado en el prólogo del Nunca Más); y por el otro el que emergió desde el 2006 en adelante (al calor de la reapertura de los juicios por delitos de lesa humanidad). Hoy, si bien a priori la “nueva” versión del negacionismo o de la teoría de los dos demonios vuelve a traer sobre la mesa la equiparación de las víctimas; hay quienes sostienen que a estos razonamientos también deben agregárseles los objetivos de: 1. Relegitimar la acción represiva en el presente y el rol del actor militar y policial; y 2. Estigmatizar la insurgencia de la década del 70 y todo tipo de organización política en el presente.

El negacionismo como disputa de memorias

Claramente en este sentido, el negacionismo forma parte del avance de la derecha en no sólo en América Latina sino también en varias partes del mundo. La discusión que sigue latente de fondo es: **“¿qué memorias merecen ser recordadas tanto por la sociedad como por el Estado?”** Con el debate sobre las memorias, los sectores negacionistas traen consigo una propuesta de poder que no sólo busca consolidarse como estructura del Estado sino y sobre todo como un orden simbólico dominante, un nuevo horizonte político y cultural para nuestra sociedad. Por eso lo que está en juego no es sólo un modelo económico, sino toda una forma de vida y de creación de mundos (Escobar, 2017).

En estos momentos de crisis, además de rescatar la noción sobre cómo se llegó a las conquistas a las que se llegaron a lo largo de

estos casi 50 años de lucha, para interpretar y combatir el negacionismo es primordial recuperar la **relación entre las memorias y el poder**. Como se mencionó anteriormente, las memorias y los usos políticos del pasado se enmarcan en un escenario de confrontación (Jelin, 2017). Y con su trayectoria, el Movimiento de Derechos Humanos puede dar cuenta de esto porque para concretar sus demandas debió asumir la capacidad de construir símbolos e imágenes que volvieran visible lo que se quería invisibilizar, debió emerger como actor político-pedagógico fundamental para interpretar lo que estaba pasando; y sobre todo, debió disputar la construcción de un piso ético y social sobre el cual se asentó la Democracia en nuestro país. Tanto ante intentos desestabilizadores por parte de las Fuerzas Armadas como ante los reiterados intentos de perdón y reconciliación de una buena parte de los partidos políticos.

En este sentido, los aportes de Elizabeth Jelin (2017) para pensar el abordaje de las memorias son de gran utilidad. Pensar las memorias y el poder nos permite: a) **Reconocer el carácter conflictivo de las memorias**, desplegadas siempre en escenarios de confrontación y contraposición de sentidos en el pasado; b) **Pensarlas en su carácter histórico**. Es decir como parte de un devenir que implica cambios y elaboraciones en los sentidos que diferentes actores le asignan a ese pasado; y c) **Reconocer que “el pasado” es una construcción social sujeta a los avatares del presente, pero no necesariamente algo coyuntural**. La continuidad en las imágenes y sentidos del pasado, o la elaboración de nuevas interpretaciones y su aceptación o rechazo sociales, producen efectos materiales, simbólicos y políticos e influyen en la lucha por el poder.

En relación a esto, luego del intento de magnicidio contra Cristina Fernández de Kirchner, uno de los términos que volvió a la escena pública fue el del “consenso democrático”. Amplios sectores políticos y sociales coinciden en que ese consenso es ni más ni menos que el piso ético y moral que a partir de la experiencia dictatorial, el Movimiento de Derechos Humanos (entre otros actores) logró instalar como horizonte de cultura política y construcción social. Pero también, hoy muchos coinciden en que con el intento de magnicidio quedó en evidencia que ese consenso democrático quedó resquebrajado. Si el consenso democrático está sostenido por la Memoria,

la Verdad y la Justicia, también debemos advertir que ese resquebrajamiento (materializado por parte de los sectores negacionistas y antidemocráticos) no se concreta sólo en la esfera política sino también en la esfera social. Es decir: el negacionismo no sólo se combate en las leyes, sino también en las calles.

La impunidad hacia atrás es la impunidad hacia adelante:

Aquellos que intentan negar el pasado, sobre todo, aquellos que intentan negar los crímenes y el autoritarismo dictatorial no están solo disputando el pasado en sí mismo, sino fundamentalmente el futuro. Negar que el estado fue capaz de asesinar, desaparecer, robar y matar implica pensar que el Estado no debe democratizarse ni humanizarse, que el Estado no debe pensarse y repensar permanentemente en función de transitar y resolver la conflictividad social sin que la violencia (política, social, económica, etc) sean parte. La impunidad para atrás, a través del olvido, el silencio y la negación, cuando no es como dijimos, la reivindicación de la represión, es la impunidad para adelante. Pero: ¿por qué determinados sectores necesitan volver a reivindicar la represión como forma de garantizar sus intereses? Nos atreveremos a decir, sin riesgo a equivocarnos que, luego del avance de la lucha de los Derechos Humanos en la Argentina en el marco de las políticas de Memoria, Verdad y Justicia por parte del Estado a partir del 2003, existe un piso de consenso sobre la necesidad de avanzar en políticas democráticas en general y de derechos humanos en particular, pero la contradicción ocurre cuando la democracia no resuelve esa conflictividad sobre todo en el aspecto social y económico. Para decirlo de otra manera, la democracia neoliberal producto de la dictadura como modo de disciplinamiento de la sociedad (que continúa) sigue generando violencia, inequidad y desigualdad. El consenso democrático necesita ser revisado, hay que repensar la democracia, repensar las instituciones y la participación de la sociedad en ella. Esta crisis es diferente a la de los años 80, no se trata de democracia si o no, si no para qué. Pero como en toda crisis, al decir de Gramsci, donde “lo nuevo no termina de nacer y lo viejo no termina de morir”, aparecen los monstruos. La naturaleza del monstruo antidemocrático que hoy circunda en la Argentina y

que toma como punto de partida la negación y apología de los crímenes de lesa humanidad tiene como contexto una realidad mundial donde “occidente” ya no reivindica la democracia (liberal) frente al comunismo como lo hacía en el marco de la Guerra Fría, cómo lo hacía en los años 70 y 80. Hoy al capital transnacional le interesa muy poco, si una democracia funciona o no, si existe gobernabilidad. Inclusive podríamos atrevernos a decir, que lo único que le interesa es que no haya nadie que le ponga reglas por lo tanto la democracia, los estados y procesos sociales estables con participación y resolución de conflictividades son contrarios a sus intereses. El otro contexto, más local, es que más del 65% de la población Argentina no vivió ni un minuto de dictadura, producto de la lucha para que la democracia sea el sistema estable y permanente que nos gobierne ya 40 años en relación al devenir de golpes de Estados y gobiernos autoritarios y represivos del siglo XX. Consecuencia de ello, las nuevas generaciones entienden como un proceso “natural” la conquista de la democracia, pero no las satisface. Las miradas autoritarias inmediatistas, reaccionarias y simplistas se propagan frente a una democracia ineficiente cuestionando el sistema y no el contenido. Pero lo que no se discute, porque no hay posibilidades materiales de hacerlo, es quienes detentan hoy la palabra y el contenido, la posibilidad de influir material y hegemonícamente sobre los consensos y el poder para construir los relatos sobre el pasado y por lo tanto del futuro y de incidir estructuralmente sobre el presente. Es necesario entonces recuperar la calle, material y simbólicamente desde la reivindicación de la Democracia popular, abierta y en construcción, aquella por la que lucharon los 30,000 desaparecidos que implica la igualdad entre los seres humanos como base fundamental de la garantía de los derechos.

Antecedentes y discusiones sobre el negacionismo

La trayectoria de la Comisión de Memoria de la Mesa Provincial de Trabajo por los Derechos Humanos gira en estos dos sentidos. En los últimos años presidentas comunales, secretarios de gobierno, docentes universitarios, responsables partidarios y legisladoras provinciales se han expresado en sentidos contrarios a la lucha por

Memoria, Verdad y Justicia en sintonía con la destrucción y vandalización de baldosas, pañuelos y murales en diferentes puntos de Córdoba. Los repudios a estas manifestaciones y sucesos fueron masivos y en muchos de los casos, fue fructífera. Es indudable que el negacionismo en todas sus variantes no sólo es una cuestión de Estado sino también de capilaridad social.

Desde inicios del 2020, la Mesa Provincial acompañó el pedido de la Asamblea de Ciudadanos Argentinos en Francia (ACAF) al presidente Alberto Fernández para que se comprometiera a analizar una medida que penalice a quienes nieguen los crímenes del terrorismo de Estado. Una iniciativa similar a la que se aplicó en Francia en 1990 para cercar las posibilidades de desmentir al Holocausto. Desde allí, la Comisión de Memorias ha acompañado y debatido diversas iniciativas tanto de los Organismos de Derechos Humanos como de diferentes funcionarios públicos.

A partir de estas discusiones, se pueden esbozar algunas ideas o nodos claves de debate, en permanente elaboración:

- **Hay que diferenciar al negacionismo de la justificación, apología del Terrorismo de Estado o cualquier otro tipo de violencia en lo que respecta a los crímenes de lesa humanidad.** Se puede advertir que los modos de narrar y de recuperar el pasado tienen una misma dirección, pero con modalidades más bien diversas. Mientras algunos niegan lo ocurrido, otros hablan de “memoria completa” para justificar los crímenes en relación al accionar de las organizaciones insurgentes, o ponen en duda el criterio de verdad de los juicios de lesa humanidad, o aluden “al orden que trajo” la dictadura.
- **Es necesario construir dispositivos y mecanismos constitucionales claros de sanción penal alrededor de este tema,** dando cuenta de las herramientas con las que cuenta actualmente el Estado en general y el Poder Judicial en particular e identificando cuáles son las que faltan.
- **Habilitar un espectro de abordajes y actuaciones pertinentes del tema para diferentes niveles y tipos de institucionalidad**

pública. No es lo mismo abordar el caso de la dirección de una institución escolar que la de un diputado o senador.

- **Construir un dispositivo de formación y discusión sobre memorias y Derechos Humanos transversal a todos los niveles y tipos de institucionalidad pública.** Tanto a nivel provincial como nacional han surgido iniciativas de estas características.
- **Dar la discusión en conjunto con otras Organizaciones de la Sociedad Civil, sindicatos, clubes, etc; de cara a defender y profundizar lo conquistado.** Para de esta manera, desarticular la capilaridad social del negacionismo en diferentes esferas y capas sociales.

Cada vez más queda en claro que las políticas de Derechos Humanos no son “gestos políticos”. Son la decisión de un pueblo que busca profundizar la democracia. En ese marco, el tiempo que corre nos empuja a realizar un balance sobre los límites y las posibilidades de las conquistas, evaluar el devenir de las políticas públicas de memoria y la relación con el Estado, volver a impulsar una agenda de exigencias al Poder Judicial; y principalmente, volver a construir un mensaje que conecte con nuestra sociedad y nos amalgame de cara a un nuevo horizonte político y cultural.

No fue guerra, fue genocidio.

Son 30.000.

Hoy más que nunca, ¡Nunca más!

